

"21 de cada 100 hombres se enamoran de una prostituta"

Desde hace algunos años, la "prostitución" está siendo objeto de apasionados debates que tienen su eje en las cuestiones legales –la intervención del Estado en su reglamentación, prohibición o abolición–, los conceptos morales y éticos que están en juego, los determinantes sociales que la fundan y, por sobre todo, el protagonismo de tres de sus actores implicados: las prostitutas, los proxenetes y las mafias que dominan la trata y el tráfico con mujeres y niños.

Sin embargo, desde finales del S. XX la "prostitución" ha comenzado a ser estudiada desde el invisible usuario de la prostitución "el cliente". En Francia, España y Argentina, sociólogos, políticos, psicólogos y psicoanalistas han publicado sus interesantes aportes.

Éste estudio de la Alcaldía de Bogotá también muestra algunas de las características de los clientes de la prostitución. Allí refieren que 21 de cada 100 hombres se enamoran de una prostituta.

Bueno... Tendríamos que ver el contexto de éste específico enamoramiento.

Qué es lo que lleva a los hombres a ser usuarios de la prostitución? Según algunas investigaciones se ha planteado que los hombres que consumen la prostitución buscan atenuar el temor al cuerpo de la mujer; la compulsión a controlar y a expropiar a las mujeres de su deseo. En ese encuentro acordado por lugar, precio y horario todo está puesto al servicio de la dominación, la denigración femenina y, valga la aclaración, de la humillación masculina en aras del refuerzo de la virilidad.

Recientemente, Nicole Ameline, ministra de la Paridad y la Igualdad Profesional (equivalente a la Secretaría de la Mujer) de Francia, recibió una investigación realizada en ese país y auspiciada por el Mouvement du Nid. El título de la investigación, firmada por Saïd Bouamama, es "El hombre en cuestión: el proceso de devenir cliente de la prostitución".

Ellos encontraron las siguientes argumentaciones de los clientes de la prostitución:

-La argumentación más frecuente para ser cliente de la prostitución es la abstinencia sexual y la soledad afectiva. La mayoría de los clientes habituales y ocasionales explican su debilidad por las prostitutas en función de su timidez, del temor a las mujeres o por otras inhibiciones. El contacto con las mujeres verdaderamente deseadas se les ve dificultado. La falta de confianza en sí mismos, la baja autoestima, heridas narcisísticas provenientes de desengaños amorosos, yacen debajo de la explicación que los empuja a los contactos fáciles que la prostitución ofrece. Así, la abstinencia sexual y la soledad afectiva se constituyen en la primera causa aducida para devenir cliente –el 75 por ciento de los casos–: esto es, resulta ser la principal estrategia de justificación, desde que instala a los clientes en el lugar de víctimas. Como víctimas de sus propias insuficiencias, aspiran a la comprensión y pretenden otorgarle un sentido aceptable al consumo sexual pago.

- La segunda causa a que apelan los entrevistados es la desconfianza, el temor y el odio que les inspiran las mujeres. En este grupo se encuentran los varones que fundan su misoginia en

experiencias conyugales desastrosas, divorcios controvertidos que vinieron a confirmar lo que siempre sospecharon: que las mujeres son –todas ellas– interesadas, despiadadas, egoístas, complicadas e intrigantes. Es interesante observar que en este nivel se agrupan los varones que culpan a la sociedad por el protagonismo y el poder que las mujeres están logrando. Son varones que responsabilizan al feminismo contemporáneo por la pérdida de los valores tradicionales, al tiempo que añoran las épocas en que los hombres dominaban y ellas se sometían delicada y dulcemente a sus deseos.

- La tercera categoría incluye a los consumidores de mercancías, esos varones que son empujados a la prostitución, según dicen, porque sus mujeres los someten a una vida sexual insatisfactoria. Para ellos, un abismo separa a la compañera afectuosa y cariñosa, que han elegido como novia o madre de sus hijos, del personal mercenario que contratan para satisfacer sus necesidades. Al leer sus respuestas parecería ser que responden precisamente a lo que Freud afirma en “Sobre una degradación general de la vida erótica” (1912): la sensualidad de un varón ligada en el inconsciente a objetos incestuosos o, mejor dicho, inscrita en términos de fantasías incestuosas inconscientes, tiende a expresarse como impotencia sexual y/o como afición a las prostitutas, práctica que garantiza un vínculo sensual donde nada de lo cariñoso esté presente. Estos varones sólo pueden ligarse sexualmente con mujeres que ni por lejos evoquen los objetos incestuosos prohibidos, ya que su vida erótica permanece disociada en dos direcciones: una encarnada en el amor “puro”, la ternura, el cariño desinteresado que está más allá del sexo y del dinero; la otra, encarnada en la atracción terrenal, el deseo animal, la pasión desafectivizada. Si aman a una mujer, no la desean. Y, si la desean, no pueden amarla. En las prostitutas encuentran mujeres que no necesitan amar para poder desear. Están convencidos de que las urgencias del deseo, que los llevan a tratarlas como objetos descartables, están dictadas por su naturaleza masculina.

- Una cuarta categoría incluye a los que explican el consumo de prostitución por cumplir el imperativo de una sexualidad que eluda cualquier tipo de responsabilidad que pueda devenir de un vínculo estable con el “sexo opuesto”. Pagan para ahorrarse los problemas que toda relación afectiva supone y pagan para confirmar que sus partenaires no desean otra cosa más que su dinero. El 43 por ciento de los encuestados adhirió a esta postura por considerarla una excelente elección para varones casados, que, aun teniendo conflictos conyugales, no estaban dispuestos a correr el riesgo de una ruptura matrimonial.

- Finalmente, Bouamama identifica una categoría más, la que incluye a los adictos al sexo: esos varones impulsivos y compulsivos que no pueden renunciar a este tipo de encuentros fáciles e inmediatos; relaciones que no reclaman el pasaje por rituales de seducción y conquista y para quienes el sexo está ubicado en el lugar que la droga tiene para los toxicómanos.

Con las anteriores argumentaciones se podría pensar que un hombre solitario con abstinencia sexual y con inhibiciones sexuales que le impiden conquistar a una mujer de su entorno se podría enamorar de una prostituta. A través de ella ha podido poseer el temido y deseado cuerpo femenino y esto ha facilitado el acercamiento afectivo, pero con la ilusión de sacarla de la prostitución, con la ilusión de tener el privilegio de poseer y de comprar la exclusividad de la

prostituta. Es decir, se continúa la relación de dominación. Como menciona Juan Carlos Volnovich, Psicoanalista. En su libro "Ir de putas", Se perpetúan las prácticas convalidadas por las costumbres: ancestrales derechos de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres, derechos de los poderosos sobre el cuerpo de los débiles.

Luz Stella Nuñez, Isnunez62@hotmail.com